

Aquí estoy,
celebrando tus primeros cien años.

Una tarde de agosto,
con el azul de las hortensias,
confesaste al punto de una lágrima:

Dios se olvidó de mí.

Olvidada del oído y del odio,
no escuchaste
mi respuesta:

No es asunto de Dios,
es tu constante
primavera…

Sonrió,
agradeció con besos la visita
y nos regaló las galletas que le regalamos
hacía
treinta minutos:

Las hice ayer por la tarde,
ojalá les gusten.

Víctor Manuel Cárdenas
Micaela (fragmento)
Universidad Autónoma de Zacatecas,
México, 2008